



## CRISTO RESUCITÓ EN VERDAD RESUCITÓ

### HIMNO DE LA RESURRECCIÓN

Cristo resucitó de entre los muertos. Pisoteando la muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

### DOMINICAL - TONO III

Alégrense los cielos y regocíjese la tierra, porque el Señor hizo prodigio con su diestra; aniquiló la muerte con la muerte y fue el primogénito entre los muertos, y nos salvó de lo profundo del infierno, concediendo al mundo la gran misericordia.

### HIMNO DE LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA - TONO IV

Tu nacimiento, oh Madre de Dios, anunció el gozo a todo el universo, porque de tí resplandeció el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro: porque aniquilando la maldición nos concedió la bendición y destruyendo la muerte, nos otorgó la vida eterna.

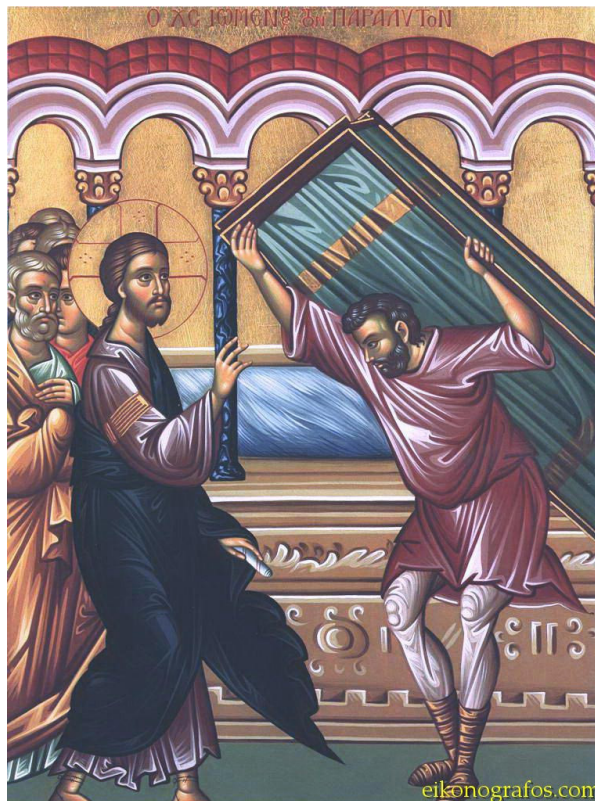
### KONTAKIÓN DE LA RESURRECCIÓN - TONO VIII

Aunque descendiste al sepulcro Tú eres inmortal; destruiste el poder del infierno y resucitaste como vencedor, oh Cristo Dios; y dijiste a las mujeres miróforas: regocíjaos. Y a tus Apóstoles otorgaste la paz. Tú que concedes a los caídos la resurrección.

**Eothina 5** - Venerable Pacomio de Egipto, Aquiles Obispo de Larisa.

### MEGALINARION

El ángel clamó a María: “Virgen Pura, regocíjate”, “Regocíjate”, tu Hijo resucitó del sepulcro al tercer día. Resplandece, resplandece nueva Jerusalén, pues la gloria del Señor ha brillado sobre ti. Alborózate ahora y alégrate Sión; oh Purísima Madre de Dios, regocíjate por la Resurrección de tu Hijo.



## DOMINGO DEL PARALÍTICO

Se dedica el cuarto domingo a la curación por Cristo del hombre paralítico (Juan 5). El hombre es sanado por Cristo mientras espera ser bajado a la piscina de agua. Mediante el bautismo, nosotros también, en la Iglesia, somos sanados y salvados por Cristo para la vida eterna. En la Iglesia se nos dice, junto al paralítico, “No peques más, para que no te venga alguna cosa peor.” (Juan 5,14)

## EPÍSTOLA

*Prokimenon:* Cantad salmos a nuestro Dios; cantad salmos a nuestro rey. Naciones todas, dad palmadas de aplauso; gritad alegres a Dios con voces de júbilo.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles [9:32-42]

**E**n aquellos días, aconteció que Pedro, andándolos a todos, vino también a los santos que habitaban en Lydda. Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, que era paralítico. Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y hazte tu cama. Y luego se levantó. Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Saroná, los cuales se convirtieron al Señor. Entonces en Joppe había una discípula llamada Tabita, que si lo declaras, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras y de limosnas que hacía. Y aconteció en aquellos días que enfermando, murió; a la cual, después de lavada, pusieron en una sala. Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, rogándole: No te detengas en venir hasta nosotros. Pedro entonces levantándose, fue con ellos: y llegado que hubo, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo a Pedro, incorporóse. Y él le dió la mano, y levantóla: entonces llamando a los santos y las viudas, la presentó viva. Esto fué notorio por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor.

## EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Juan [5:1 -15]

**E**n aquel tiempo subió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sano, y tomó su lecho, y anduvo. Y aquel día era Sábado. Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es Sábado; no te es lícito llevar tu lecho. El les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había retirado de la multitud que estaba en aquel lugar.

Después le encontró Jesús en el Templo, y le dijo: Mira, has quedado sano; no peques más, para que no te suceda algo peor. El hombre se fue, y dijo a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.